

EL ÚLTIMO ILUSTRADO

Homenaje al centenario del nacimiento
de Mario A. Bunge

Antonio A. Martino
Compilador



Índice

Proemio.....	9
<i>Antonio A. Martino</i>	
Fest Argentina	25
<i>Mario Augusto Bunge</i>	
Bunge, el científico humanista joven	27
<i>Pablo M. Jacovkis</i>	
Piezas para una filosofía ciudadana	39
<i>Miguel Á. Quintanilla Fisac</i>	
Mario Bunge y el positivismo	49
<i>Rodolfo Gaeta</i>	
Mario Bunge y la criminología	89
<i>Heriberto Janosch González</i>	
Entrevista. El último ilustrado	107
<i>Gustavo E. Romero</i>	
El Profesor, Maestro y eterno amigo Mario Bunge	121
<i>José Luis Pardos</i>	

Mario A. Bunge y Miguel E. Jörg: encuentro de dos gigantes intelectuales en la ciudad de Mar del Plata, Argentina	129
<i>Guillermo M. Denegri</i>	
El problema de indagación en ciencia, tecnología y profesión: ideas para reflexionar sobre política científica	135
<i>Luis Marone</i>	
Mente y materia: una revisión de la filosofía de la mente de Mario Bunge	147
<i>Íñigo Ongay de Felipe</i>	
Mario Bunge: la bibliografía como signo vital	155
<i>Fermín Huerta Martín</i>	
Mario Bunge en la "Facultad de Ciencias" en el siglo XXI: una breve crónica del Seminario de Filosofía de la Ciencia	165
<i>Javier López de Casenave</i>	
El hexágono para cambiar el mundo: materialismo, sistemismo, racioempirismo, realismo, tecnociencia y humanismo	187
<i>Carles Muntaner</i>	
La filosofía política de Mario Bunge	191
<i>Antonio A. Martino</i>	
Notas a la bibliografía de Mario Bunge	211
<i>Fermín Huerta Martín</i>	
Bibliografía de Mario Bunge (1939-2018)	215
<i>Fermín Huerta Martín</i>	
Sobre los autores	277

Bunge, el científico humanista joven

Pablo M. Jacovkis

Si bien se conocen las actividades de Mario Bunge en su juventud como sorprendente protagonista de emprendimientos que, usualmente, uno espera que estén a cargo de una “persona mayor”, tales como la creación a los diecinueve años en 1938 –y dirección de ella hasta poco antes de su cierre a fines de 1943– de la Universidad Obrera Argentina (sobre la cual, aparte de los recuerdos del propio Bunge, puede verse por ejemplo Calvagno [2012]) y, en 1944, la creación –y dirección hasta su cierre en 1945– de la revista de filosofía *Minerva* (sin contar sus artículos en *Physical Review* y *Nature* en 1944 y 1945, respectivamente), me parece importante, centrándome en *Minerva*, analizar la cultura académica, la capacidad de trabajo, el don de convencimiento, y la osadía, que puede tener un estudiante universitario, aún sin título alguno, para convencer a figuras mucho más importantes que lo que él era en esa época de colaborar con sus aportes en la revista, para plantear problemas filosóficos no triviales, para reseñar libros en general recién publicados, muchos de ellos provenientes de Estados Unidos o Gran Bretaña, en medio de una guerra terrible que había aislado bastante a nuestro país y en medio de una dictadura militar que, además de represiva y oscurantista, estaba ideológicamente más cerca de los nazis que de los aliados.

La génesis de *Minerva* está claramente relatada en las memorias de Bunge (2014, 2016); en comunicación personal, Bunge me indica que se le ocurrió la idea de publicarla cuando vio “que no había ninguna publicación en castellano que incluyese críticas al más idiota y nefasto de los irracionalismos”, que no le fue difícil conseguir colaboraciones (“con la excepción del gran experto en Spinoza, León Dujovne”), entre ellas las de “Rodolfo Mondolfo, Julio Rey Pastor, Francisco Romero, Risieri Frondizi y otros profesores prestigiosos” (Bunge también me comentó, y está indicado en sus *Memorias*, que pagaba cien dólares por artículo –cantidad nada despreciable– pero que las librerías y puestos de periódicos no le pagaron los números vendidos, o sea, tuvo

que cargar con las pérdidas). Una descripción de algunos de sus artículos y algunas de sus características pueden verse en Galles (1996) y en Busala y Hurtado de Mendoza (2000), así como en recuerdos del propio Bunge (2001); su influencia en la filosofía –y su papel pionero en particular en filosofía analítica en América Latina– figuran en varios trabajos sobre historia de la filosofía en nuestro subcontinente; por ejemplo, en Rabossi (1984), Salmerón (1991), Cassini (2009), Dussel, Mendieta y Bohórquez (2009), Beorlegui (2010); Campis y Bermúdez Barrera (2012) subrayan su impacto en Colombia. Podemos seguir enumerando, pero no es este, como mencioné, el objeto de esta contribución al homenaje a Mario motorizado por el profesor Antonio Martino. O sea, yo no sería tan pesimista como el propio Bunge a veces deja traslucir, incluso en su correspondencia personal conmigo, acerca de que la revista fue un fracaso y no dejó huellas (“no fue el germen de un frente único racionalista”, me manifestó). Por el contrario, la considero una epopeya. Dejó huellas.

1. Los artículos

El primer número de *Minerva*, de mayo-junio 1944 (en el Apéndice se listan los artículos aparecidos en cada número), comienza con una presentación, que es una declaración de principios: quiere ser una revista de filosofía latinoamericana: “Latinoamérica careció, desde la desaparición de la *Revista de Filosofía* de José Ingenieros, de una revista exclusivamente filosófica. *Minerva* intentará llenar este vacío” (*Minerva*, año 1, Vol. 1, N°1, 1944, p. 1). Pero tan importante como este objetivo (o tal vez más) es el de combate de la razón contra la irracionalidad:

Minerva renace ahora, después de siglos, porque la razón –cuyo confiado e ingenuo reinado parecía intangible y eterno– pelagra. Peligro de muerte, y lo que es peor, de muerte por suicidio. Y nace, como la hija de Zeus, armada y combatiente. Armada de razón y combatiendo por la razón y contra el irracionalismo (*Minerva*, *op. cit.*).

El estilo puede parecer grandilocuente, pero la intención es clara: la segunda guerra mundial era un combate entre la razón (o sea todo lo simbolizado por el progreso a partir del iluminismo) y la irracionalidad. Entre los aliados y los nazis, Bunge planteaba una filosofía comprometida y combatiente. No se podía ser neutral.

El número contiene artículos de Rodolfo Mondolfo, el propio Bunge, Simón Neuschlosz, Isidoro Flaumbaum y Hernán Rodríguez, o Hernán Rodríguez Campoamor. Puede observarse que todos los artículos fueron escritos durante el mismo año 1944 en que se publicó este primer número, o sea, los autores contestaron rápidamente el pedido de Bunge. Neuschlosz, profesor de física biológica de la Universidad Nacional del Litoral y participante de la filial rosarina de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) y del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo (CCRA), era un activo intelectual de izquierda que por esa época publicó varios libros científicos y filosóficos, y que luego se radicó en Chile; Flaumbaum, que estudiaba filosofía, era

comunista, y fue después uno de los intelectuales más rígidos del partido; los *Cuadernos de Cultura*, “la más importante revista cultural del comunismo (...) fueron creados bajo la iniciativa de Roberto Salama e Isidoro Flaumbaum” (Petra, 2010: 66) en 1950. El carácter resueltamente antinazi de la revista, que a lo largo de sus seis números (los números 5 y 6 se publicaron en conjunto) tuvo una posición “filosóficamente comprometida”, considerando que intelectualmente la guerra entre antinazis y nazis era una guerra entre la racionalidad y la irracionalidad, de la cual su máximo representante era Martin Heidegger, explica fácilmente sus contribuciones. Mondolfo ya era un filósofo muy prestigioso, exiliado en Argentina debido a las leyes raciales promulgadas en Italia por Mussolini en 1938, y escribió su artículo desde Córdoba, donde era profesor; es decir, un joven estudiante de física con clara motivación filosófica, que ensamblaba la filosofía con la política en uno de esos raros momentos de la historia en los cuales el mal absoluto estaba perfectamente definido, consiguió fácilmente la colaboración de Mondolfo (como Bunge lo aclara en un número posterior, todos los artículos de *Minerva* fueron originales). El artículo de Rodríguez (“Conflicto de vida y muerte en la obra de Antonio Machado”) es el único dedicado a un poeta (a quien admira), no a un filósofo, pero poeta comprometido, republicano español, muerto en el exilio en Francia; y buena parte del artículo es también un alegato contra Heidegger y la filosofía existencial: “Machado no vio el sentido político de la filosofía existencial. Si lo hubiera visto, la habría rechazado sin vacilar” (Rodríguez, 1944: 57). Rodríguez, muy amigo de Bunge y casi coetáneo (vivió entre 1921 y 1999), colaboró en varios números, con contribuciones y reseñas de libros.

El artículo de Flaumbaum es el primero en *Minerva* de una serie de menciones a Heidegger como el enemigo intelectual claro y definido, el irracionalista, arquetipo simbólico de intelectual nazi. Está claro en todos los comentarios respecto de Heidegger que, independientemente de su ideología, Bunge y sus colegas de *Minerva* no tienen ningún alto concepto intelectual de Heidegger. Más aún, Bunge y sus colegas ya tenían perfectamente definido a Heidegger como nazi en 1944 (en realidad, desde mucho antes) y a su filosofía irracionalista y anticientífica como peligrosísima. Lo que resulta muy interesante es que, después de la segunda guerra mundial, hubo un manto de silencio bastante efectivo sobre el pasado de Heidegger; recién cuando Víctor Farías escribió su libro sobre Heidegger y el nazismo (1987) quedó claro que el rey estaba desnudo, y cualquier duda que hubiera podido quedar se disipó con la publicación, entre 2013 y 2015, de sus *Cuadernos Negros* (Heidegger, 2015). Una pregunta interesante, que escapa a los propósitos de este trabajo, es por qué se ocultó (o se minimizó) tanto su pasado nazi. Tal vez (por lo menos desde la izquierda) porque influyó en Sartre y porque Hannah Arendt, que fue su amante, siempre lo encubrió. Y en general, lo que resulta muy incómodo para algunos es que no parece fácil disociar la filosofía de Heidegger de su ideología. Sería mucho más sencillo si Heidegger hubiera sido matemático.

En cuanto al nombre del artículo de Neuschlosz (“El irracionalismo en la física contemporánea”) también indica la búsqueda de racionalidad por parte de Bunge y sus colegas.

En el segundo número (julio-agosto 1944) los artículos fueron escritos por Risieri Frondizi, Hans A. Lindemann y Luis Farré. Los tres artículos también fueron terminados

en mayo o junio de ese año, o sea fueron escritos claramente a pedido de Bunge. El artículo de Frondizi, futuro rector reformista de la Universidad de Buenos Aires entre 1957 y 1962, filósofo joven prestigioso (y hermano del futuro presidente de la Nación, que había sido profesor en la Universidad Obrera Argentina) versó sobre la filosofía latinoamericana, y menciona el artículo de Bunge del número anterior; Lindemann, austríaco exiliado en Argentina después de la anexión de Austria por la Alemania de Hitler en 1938, había estudiado con Moritz Schlick y prácticamente "presentó" el Círculo de Viena (y la filosofía analítica) en Argentina; una breve descripción de su trayectoria puede verse en el ya mencionado artículo de Campis y Bermúdez Barrera. En cuanto a Luis Farré (1902-1997), fue un filósofo argentino nacido en España, en esa época radicado en Córdoba (después sería profesor en La Plata), donde se doctoró ese mismo año de 1944.

El tercer número de *Minerva* (septiembre-octubre de 1944) tiene un artículo de Alfred Stern sobre el significado de la fenomenología, un segundo artículo del propio Bunge sobre el auge y fracaso de la filosofía de la naturaleza, un artículo de Elisabeth Goguel de Labrousse, otro de Víctor Litter, y finalmente un segundo artículo de Hernán Rodríguez. Alfred Stern era también un filósofo austríaco exiliado; Fulton (1999) señala que emigró a Estados Unidos, donde fue profesor en el California Institute of Technology, después de luchar en el ejército francés durante la segunda guerra mundial, y fue representativo "del modo en que algunos filósofos opuestos a Sartre sobre bases lógicas respondían a la perspectiva de Sartre" (Fulton: 1999, 86, la traducción es mía). Goguel (1914-2000), tucumana, fue una historiadora de filosofía francesa; Litter fue un antropólogo argentino.

El cuarto número de *Minerva* (noviembre-diciembre 1944) está dedicado al centenario del nacimiento de Nietzsche. La posición de la dirección (o sea de Bunge) sobre Nietzsche es muy clara (y coherente con la línea racionalista) y está expuesta en el editorial: "En *Minerva* intentaremos hacer un balance de lo que Nietzsche aportó a la Filosofía. Que fue su aporte más débil, y el que ha tenido quizá sus efectos más nefastos", y más adelante: "Hemos querido recoger las opiniones más diversas sobre Nietzsche, consecuentes con nuestro propósito de convertir a *Minerva* en libre tribuna del pensamiento filosófico latinoamericano" (*Minerva*, año 1, Vol. 2, N°4, noviembre-diciembre 1944: 3), con lo cual ratifican una vez más el compromiso de preocuparse por la filosofía latinoamericana (y su preocupación por la carencia de suficiente racionalismo en la misma). Los artículos fueron escritos por Rodolfo Mondolfo, Julio Rey Pastor, Raúl A. Piérola, Werner Bock y el propio Bunge. El artículo de Bunge ("Nietzsche y la ciencia") no puede ser más transparente:

Las ideas de Nietzsche son anticientíficas, antirracionalistas. Pero sobre todo acientíficas (1944: 44).

(...) [n]o constituyen tanto un sistema filosófico como una vaga y oscura, más sentida que pensada, "visión del mundo", más apropiada a un demente demoníaco que a un filósofo de verdad (1944: 49).

(...) Y recuérdese que buena parte de la Filología, inaugurada por los románticos, no fue sino mitología, descripción y exaltación de los mitos de los “rubios arios” como los llamaba el admirador de Gobineau que fuera Nietzsche (1944: 50).

Werner Bock (1893-1962), historiador de la literatura, se exilió primero en Francia y luego en Argentina, y a partir de 1946 residió en Montevideo; pasó sus últimos años en Suiza. Es interesante que, como prólogo a su artículo (“Nietzsche y el círculo de Stefan George”), la redacción (o sea, Bunge) aclara combativamente:

Stefan George (1868-1933) necesita presentación porque, aunque junto con Klages, Steiner, Keyserling, Simmel y Scheler es discípulo celeberrimo de Nietzsche, su obra no ha sido traducida al castellano. En el “círculo” que encabezó se formaron muchos de los más destacados ideólogos del Tercer Reich; él mismo es considerado con razón como recurso inmediato y profeta de dicha ideología (*Minerva*, año 1, Vol. 2, N°4, 1944: 36).

El artículo de Rey Pastor (“La filosofía ficcionista”) es, junto con el de Bruera sobre el positivismo jurídico de Kelsen (que se indica más adelante), uno de los dos artículos que Bunge me comentó con particular orgullo; en sus *memorias en inglés* (2016) Bunge indica que los mejores artículos fueron los de Bruera, Mondolfo, Rey Pastor y Stern. Es interesante observar que Rey Pastor, que puede ser considerado legítimamente como el creador de la escuela matemática argentina (a partir de su venida, por primera vez, desde su España natal, en 1917), y cocreador, con José Babini, de la escuela argentina de historia de la ciencia, fue también profesor de Epistemología e Historia de la Ciencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El artículo de Piérola, profesor del Instituto del Profesorado de Paraná, “Nietzsche y Sócrates”, también es binario: “La antítesis entre Sócrates y Nietzsche o entre el racionalista y el artista trágico (irracionalista), es una antítesis entre dos maneras de concebir la vida y el mundo” (Piérola, 1944: 30).

Y los números 5 y 6 (enero-abril 1945) de *Minerva*, en un solo volumen, se publicaron cuando ya la guerra había terminado. Es decir, la guerra en Europa: todavía no había terminado en el Pacífico (el volumen se terminó de imprimir el 20 de junio). Pero la guerra que realmente importaba en Argentina, tanto para los aliadófilos como para los simpatizantes de los nazis, era la guerra en Europa. El editorial (“La guerra olvidada”) advierte que, ideológicamente, la guerra continúa:

La guerra militar ha terminado. Pero en cambio la ideológica prácticamente no ha empezado. El nazismo como poder ha sido exterminado; pero su ideología –su bestial teoría política, su siniestra filosofía, sus consignas increíbles en todas las ramas de la cultura– sigue difundándose impunemente en muchas partes del mundo como si nada hubiera ocurrido (...). Intelectuales democráticos de valía aceptan y difunden ciega y candorosamente esa ideología. Como consecuencia de esta inconsecuencia, la ideología nazi sobrevivirá a la política nazi, y quedará como

semilla —sobre todo en los confortables viveros universitarios— presta a germinar y a fructificar en una nueva era de barbarie apenas encuentre condiciones externas favorables. La guerra ideológica no es, pues, solo una tarea de guerra: es, sobre todo, una impostergable, una sagrada tarea de posguerra. Es indispensable sacar al nazismo del último reducto que le queda, en el que permanece agazapado, intactas sus bolsas de veneno (*Minerva*, año 1, Vol. 2, N°5 y 6, 1945: 105).

Es decir, Bunge estaba totalmente insatisfecho del comportamiento de los intelectuales, y especialmente de los universitarios. En ese mismo editorial, que termina avisando abruptamente que *Minerva* desaparece “debido a insalvables dificultades económicas” (p. 108), la consigna final es “¡Viva la inteligencia! ¡Viva la libertad!” (p. 108), consigna que también tiene que ver con cómo Bunge veía la situación argentina.

Los artículos que figuran llevan la autoría de Alfred Stern, Maximilian Beck, Louis O. Kattsoff, Francisco Romero, C. Anglés B. y José Juan Bruera. El artículo de Alfred Stern (“Max Scheler, filósofo de la guerra total y del Estado totalitario”) es simultáneamente filosófico y explícitamente ideológico. Beck (1886-1950), checoslovaco, había escapado en 1939 de su patria y vivía en Estados Unidos; su artículo, “¿Decaerá nuestra civilización como lo predijo Spengler?”, motivó una aclaración previa de la dirección acerca de que el trabajo había sido leído en varias universidades norteamericanas. Kattsoff (1908-1979), prolífico autor con una interesante trayectoria como personalidad interesada en filosofía, lógica, ciencias sociales y matemática, escribió su artículo, “La lógica del hecho”, desde la Universidad de North Carolina en Chapel Hill. El artículo de Romero, uno de los pioneros de la filosofía en Argentina, era parte de su libro en preparación *El problema de la concepción del mundo*. El artículo de Anglés está escrito desde Montevideo. El artículo de Bruera, filósofo y jurista rosarino que fue años después decano interventor de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Litoral a la caída de Perón (“La lógica, el derecho y la escuela de Viena”), sigue entusiasmando a Bunge, como ya se indicó.

2. Notas, bibliocrítica y otros comentarios

La revista, aparte de los artículos y los editoriales, contenía notas, pequeños artículos referidos a libros, autores, situaciones, homenajes y “bibliocrítica”, o sea reseñas críticas de libros, además de lista de libros (de filosofía) recibidos, muchos de ellos extranjeros, que muestran que, pese a la guerra, estábamos al tanto de las novedades internacionales; el primer número planteaba problemas filosóficos a discutir; el segundo presentaba una encuesta (“¿Qué puede hacerse por el adelanto de la filosofía en Latinoamérica?”), que en el tercer número fue respondida por un profesor de filosofía brasileño (João Cruz Costa) y por el director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Boston (Edgar S. Brightman), lo cual indica que, tal cual era el propósito de Bunge,

la revista había traspasado las fronteras nacionales, y en el cuarto número por Risieri Frondizi desde Tucumán.

En el primer número, entre las notas hay dos de Bunge; la segunda de ellas ("Un balance de la producción filosófica latinoamericana") indica una vez más su interés por el contexto filosófico global de América Latina. La bibliocrítica es muy sabrosa: casi todas las reseñas son de Bunge (¿de dónde sacaba tanto tiempo para leer todos esos libros, escribir artículos, dirigir la revista, trabajar para mantener a su familia?): libros (entre otros) de Francisco Romero, Rodolfo Mondolfo, monseñor Octavio Nicolás Derisi (uno de los principales filósofos tomistas de Argentina y Latinoamérica), Leôncio Basbaum, Bertrand Russell, Étienne Boutroux. Basbaum fue una figura importante, e interesante, entre los intelectuales de izquierda brasileños: médico, miembro del Partido Comunista Brasileño, se volcó toda su vida a la filosofía marxista; el francés Étienne Boutroux (1845-1921) importaba a Bunge porque era un filósofo interesado en la ciencia.

Cabe mencionar que, salvo Boutroux, los autores estaban activos en 1944, y los libros reseñados fueron publicados en 1943 o 1944, o sea, eran "recientes".

En el segundo número, tres de las notas, y una de las reseñas de la "bibliocrítica", son de Bunge. Entre los otros reseñadores figuran un autor publicado en el primer número (Luis Farré) y Aldo Mieli, la gran figura de la historia de la ciencia, judío italiano exiliado en Argentina.

En el tercer número hay una nota del propio Bunge, que además reseña obras de Dagobert D. Funes (editor), Francisco Romero y Carlos Jesinghaus (filósofo alemán que residió en Argentina, y en 1934, llamativamente, regresó a Alemania), Benedetto Croce, Rodolfo Mondolfo, Edgar Quinet (1803-1875, intelectual francés de izquierda), Joaquín Xirau Palau (1895-1946, filósofo republicano español refugiado en México), Manuel García Morente, y del novelista Lion Feuchtwanger. Esta última reseña es particularmente interesante: Bunge reseña allí el libro *El clarividente*, cuyo título en el original alemán es *Die Brüder Lautensack* ("Los hermanos Lautensack"), y aclara por qué reseña una novela en una revista de filosofía: "Extrañará de primer intento esta reseña de una novela" (*Minerva*, año 1, Vol. 1, N°3, 1944: 298): es una novela antinazi, en la cual dos hermanos arribistas abrazan el irracionalismo, impresionan a Hitler, y uno de ellos llega a ser Decano de la Academia de Ciencias Ocultas... mientras que el personaje con seriedad intelectual (Paul Cramer) es un joven historiador judío que termina asesinado. Es decir, los personajes de la novela son lo que Bunge desprecia (los Lautensack, trepadores e irracionalistas) y admira (Cramer, racionalista y ético) de los intelectuales.

En el cuarto número, varias de las notas son de Bunge: critica un artículo del profesor Alfred Stern, "ex profesor de la Sorbonne y distinguido colaborador de *Minerva*" (*Minerva*, año 1, Vol. 2, N°4, 1944: 51); analiza, con el título "Un Nietzsche guatemalteco" (recuérdese que es el número dedicado a Nietzsche) el libro del poeta Rafael Arévalo Martínez *Nietzsche el conquistador (la doctrina que engendró la segunda guerra)*; recuerda a Ludwig Boltzmann, en el centenario de su nacimiento, como defensor del materialismo, y a Jean Baptiste van Helmont (1577-1644), pionero de la "protoquímica" e inventor de la palabra "gas". Entre otras notas, figuran una del prestigioso Aldo Mieli y otra de un

joven Gregorio Weinberg. En cuanto a la "bibliocrítica", entre las reseñas llevadas a cabo por Bunge figura una al libro de Arturo Enrique Sampay (quien luego tuvo importante participación en la redacción de la Constitución de 1949) *La filosofía del iluminismo y la Constitución de 1853*. Frontal como siempre, Bunge escribe: "Digámoslo desde un principio y sin atenuaciones: el programa y télesis del profesor Sampay entrañan un punto de vista regresivo, incompatible con la razón y la experiencia históricas" (*Minerva*, año 1, Vol. 2, N°4, 1944: 87). Reseña también un libro del intelectual mexicano antipositivista y antirracionalista Antonio Caso, y es durísimo con un libro de Desiderio Papp, historiador de la ciencia europeo refugiado en Argentina, por quien Bunge nunca tuvo mayor respeto intelectual; un libro de Pascual Jordan (en inglés, traducido del alemán), de quien se burla abiertamente (Jordan se unió al partido nazi en 1933); y un libro del intelectual paraguayo Justo Pastor Prieto (1897-1982), además de otros documentos.

También hay notas de Bunge en el número 5-6, una sobre un libro de Alfred Stern, y otra sobre Florentino Ameghino, por quien Bunge tiene una inmensa admiración y respeto. La dirección (o sea, Bunge) aprovecha que el año siguiente (1946) se cumple el tricentenario del nacimiento de Leibniz para proponer no solo la creación de una Comisión de Homenaje sino aprovecharla para, a partir de dicha comisión, crear una Sociedad Argentina de Filosofía. La "bibliocrítica" incluye colaboraciones, entre otros, de Risieri Frondizi, Gregorio Weinberg y Renato Treves (filósofo italiano exiliado en Argentina a raíz de las leyes raciales de Mussolini), y por supuesto muchas de Bunge: libros de Ernst Cassirer, Max Born, André Lalande (filósofo francés racionalista que vivió entre 1867 y 1964), Benedetto Croce, Guillermo Francovich (filósofo boliviano que vivió entre 1901 y 1990) y Jacques Maritain. La reseña del libro de Francovich *La filosofía en Bolivia* muestra una vez más el interés de Bunge por la filosofía en los países de Latinoamérica.

Este último número tiene, además del editorial sobre la guerra (ideológica) olvidada, ya mencionado, con el que abre el volumen, un complemento de dicho editorial al final, por supuesto también escrito por Bunge: una lista de los responsables ideológicos del nazismo. La lista está precedida por la siguiente aclaración:

He aquí una lista de los principales ideólogos nazis, pronazis o prenazis, más o menos ortodoxos, y de sus escritos ideológicamente más característicos, que no siempre son los más importantes. Al confeccionarla no se ha tenido en cuenta tanto la militancia nazi de los autores como el contenido fascista de su obra; el hecho de que algunos de ellos –por ejemplo, Spann, Spengler, Jaspers– no hayan sido debidamente recompensados no es argumento en su favor. No se han incluido jerarcas prominentes de la Kulturkampf –Göbbels, Frank, Frick, Darré– por considerarlo redundante. Por su carencia de originalidad no se ha tenido en cuenta a los gentas, astradas, baldriches del resto del mundo (*Minerva*, año 1, Vol. 2, N°5 y 6, 1945: 219).

Y a continuación enumera a dichos autores, con sus respectivos escritos. Figuran, entre otros, Gottfried Benn, con *Der neue Staat und die Intellektuellen* (1933); Martin Heidegger (obviamente), con *Selbstbehauptung der deutschen Universität* (1933); Ernst Jünger, con *Der Arbeiter* (1932); Hermann Keyserling, con *Inneres Leben* (1933); Philipp

Lenard, con *Deutsche Physik* (1936); Max Scheler, con *Der Genius des Krieges und der deutsche Krieg* (1915); Karl Schmitt, con *Nationalsozialismus und Völkerrecht* (1934); Werner Sombart, con *Deutscher Sozialismus* (1934); Oswald Spengler, con *Jahre der Entscheidung* (1933); y Bernhart Rust, con *Das nationalistische Deutschland und die Wissenschaft* (1936). Una vez más Bunge reivindica su revista de filosofía como una revista ideológica.

3. Otras consideraciones

Como en los casos anteriores, todos los libros reseñados fueron publicados en 1943 o 1944; los escritos antes de 1943 son de autores en idioma extranjero cuya edición en castellano aparece en esos años; y unos cuantos de los libros son libros en inglés, recién publicados en Estados Unidos o Gran Bretaña.

Otra característica de *Minerva* está constituida por los "Fragmentos", es decir, frases escritas (o pronunciadas) por distintos personajes importantes, y que Bunge exhibe como muestra de admiración o de desprecio (y en cada caso es fácil ver cuándo hay admiración y cuándo desprecio). En particular, cuando cita el fragmento de Theodor Lessing (1872-1933) aclara "asesinado en 1933" (por los nazis, en la entonces Checoslovaquia; *Minerva*, año 1, Vol. 2, N°4, 1944: 102). Los fragmentos del volumen 5-6 son citas de dos notorios funcionarios nazis (Hans Frank, condenado a muerte como criminal de guerra en los juicios de Núremberg y ejecutado en 1946 y Bernhard Rust (ministro de Educación de Hitler, que se suicidó el día de la rendición incondicional de Alemania), de un "conservador revolucionario" que apoyó al nazismo (Hans Freyer), de Heidegger (que, como ya mencionamos, era miembro del partido nazi) y del filósofo Max Scheler.

Cabe mencionar que Bunge editó también los *Cuadernos de Minerva*, publicitados en la revista, cada uno de los cuales contenía un artículo de los publicados. Llegaron a editarse seis, que probablemente indiquen cuáles son los que en ese momento Bunge consideraba más importantes; entre los publicados en los tres primeros números: dos de Bunge y cuatro de Mondolfo, Frondizi, Lindemann y Stern, respectivamente.

Con *Minerva* Bunge volvió a demostrar (como en su creación anterior, la Universidad Obrera Argentina), su increíble dinamismo, su capacidad de gestión, de trabajo, y de convencimiento (a potenciales autores), su amplísima cultura, su incansable entusiasmo. Y sobre todo una asombrosa seguridad en sí mismo y en su propia potencialidad intelectual.

La seguridad de Bunge en sí mismo puede observarse en su discusión con su director de tesis, el físico refugiado (tras increíbles peripecias) en Argentina Guido Beck (Bunge se refiere a esa discusión en varias oportunidades), a raíz de la publicación de su artículo en el número 1 de *Minerva*, que le valió una interrupción de su relación académica con Beck (que hubiera podido arruinarle su carrera universitaria), afortunadamente temporal, debido a críticas de Beck a su enfoque. Bunge se mantuvo en sus trece, e incluso apeló a la opinión de Rey Pastor. Esta seguridad lo llevaría, como ya se mencionó, a enviar un

artículo a *Physical Review* y una “letter” a *Nature*, probablemente la revista científica más prestigiosa del mundo, y más de una década después a escribir directamente en inglés su libro *Causalidad*, y enviarlo a importantes editoriales, una de la cuales, Harvard University Press, finalmente lo publicó. Si bien en el caso del artículo y de la “letter” el apoyo de Beck fue importante, Beck no lo habría alentado si no hubiese confiado en la brillantez de su estudiante sudamericano. Concretamente, un estudiante universitario de un país sin prestigio científico internacional (salvo en biomedicina) publica de buenas a primeras en el Olimpo de la ciencia. En cuanto a su libro, el escribirlo directamente en inglés y enviarlo a editoriales académicas importantes a nivel internacional indica claramente que Bunge estaba decidido a jugar exclusivamente en primera; a partir de ello Bunge pasó de ser de un desconocido en el ambiente internacional a figura relevante. Figura que, con el paso de los años, y la amplitud de sus intereses y de su producción científica, se ha convertido, incluso para muchos con posiciones filosóficas diferentes de la suya, en la figura más importante de la filosofía latinoamericana.

Agradecimientos

Agradezco al CEDINCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina) haber puesto a mi disposición la colección completa de la revista *Minerva* y, por supuesto, a Mario Bunge, no solo por la correspondencia electrónica enfocada en este trabajo sino por la amistad que tenemos desde hace años, de la cual me siento orgulloso, y que, en algún sentido, es continuación de la amistad de Mario con mi padre durante sus respectivas adolescencias y juventudes.

Bibliografía

- Beorlegui, Carlos: (2004) *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2010.
- Bunge, Mario: “Nietzsche y la ciencia”, en *Minerva*, año 1, Vol. 2, N°4, 1944, pp. 44-50.
- “La filosofía. Reminiscencias de un sobreviviente”, en *Saber y Tiempo*, Vol. 3, N°11, 2001, pp. 179-184.
- *Memorias. Entre dos mundos*, Buenos Aires, Eudeba, 2014.
- *Between two Worlds. Memoirs of a Philosopher-Scientist*, Cham, Springer, 2016.
- Busala, Analía y Hurtado de Mendoza, Diego: “La revista *Minerva* (1944-1945). La guerra olvidada”, en Marcelo Montserrat y Jens Andermann (eds.), *La ciencia en la Argentina entre siglos: textos, contextos e instituciones*, Buenos Aires, Manantial, 2000, pp. 259-274.

- Calvagno, Joaquín: "La Universidad Obrera Argentina (1938-1943): Partidos, sindicatos y estudiantes en una experiencia de educación obrera", ponencia presentada en las Jornadas de Investigadores en Formación, IICE, Buenos Aires, 2012. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/230451230/Calvagno-Universidad-Obrera-Argentina-u-o-a-1938-1943>.
- Campis, René J. y Bermúdez Barrera, Eduardo: "Julio Enrique Blanco, Hans Lindemann y el impacto de la revista *Minerva* en Colombia", en *Revista Amauta*, Universidad del Atlántico - Barranquilla, Vol. 20, 2012, pp. 91-98 (presentado en la Mesa Redonda "La revista *Minerva*, Mario Bunge, Hans Lindemann y Julio Enrique Blanco", en el marco del 3er. Congreso Iberoamericano de Filosofía de la Ciencia y la Tecnología celebrado en la Universidad Nacional de Tres de Febrero en Buenos Aires del 6 al 9 de septiembre de 2010).
- Cassini, Alejandro: "Mario Bunge: siete décadas con la filosofía", en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. 35, N°2, 2009. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73532009000200009
- Dussel, Enrique; Mendieta, Eduardo y Bohórquez, Carmen (eds.): *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino". Historia, corrientes, temas y filósofos*, México, Siglo XXI Editores, 2009.
- Farías, Víctor: *Heidegger et le nazisme*, París, Verdier, 1987.
- Fulton, Ann: *Apostles of Sartre: Existentialism in America, 1945-1963*, Evanston, IL, Northwestern University Press, 1999.
- Galles, Carlos D.: "La *Minerva* de Mario Bunge", en *Saber y Tiempo*, Vol. 2, N°2, 1996, pp. 165-170.
- Heidegger, Martin: *Cuadernos negros I (1931-1938). Reflexiones II-IV* (edición de Peter Trawny), Madrid, Trotta, 2015.
- Petra, Adriana: "Cosmopolitismo y nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)", en *Contemporánea: Historia y Problemas del Siglo XX*, Vol. 1, N°1, 2010, pp. 51-73.
- Piérola, Raúl A.: "Nietzsche y Sócrates", en *Minerva*, año 1, Vol. 2, N°4, noviembre-diciembre 1944, pp. 29-35.
- Rodríguez, Hernán: "Conflicto de vida y muerte en la obra de Antonio Machado", en *Minerva*, año 1, Vol. 1, N°1, 1944, pp. 55-58.
- Rabossi, Eduardo: "Philosophical analysis in Argentina", en Jorge J. E. Gracia, Eduardo Rabossi, Enrique Villanueva, Marcelo Dascal (eds.), *Philosophical Analysis in Latin America*, Dordrecht, Reidel, 1984, pp. 17-23.
- Salmerón, Fernando: "Nota sobre la recepción del análisis filosófico en América Latina", en *Isegoría*, Vol. 3, 1991, pp. 119-137.

Apéndice

Los artículos aparecidos en *Minerva* son los siguientes:

Minerva Año 1, Vol. 1, N°1, mayo-junio 1944

Rodolfo Mondolfo, "La filosofía de Giordano Bruno", pp. 5-26.

Mario Bunge, "Qué es la epistemología", pp. 27-43.

Simón Neuschlosz, "El irracionalismo en la física contemporánea", pp. 44-49.

Isidoro Flaumbaum, "Meister Eckart y Martin Heidegger", pp. 50-54.

Hernán Rodríguez, "Conflicto de vida y muerte en la obra de Antonio Machado", pp. 55-58.

Minerva Año 1, Vol. 1, N°2, julio-agosto 1944

Risieri Frondizi, "Panorama de la filosofía latinoamericana contemporánea", pp. 95-122.

Hans A. Lindemann, "El círculo de Viena y la filosofía científica", pp. 123-151.

Luis Farré, "Los valores en Platón", pp. 152-158.

Minerva Año 1, Vol. 1, N°3, septiembre-octubre 1944

Alfred Stern, "Significado de la fenomenología", pp. 197-212.

Mario Bunge, "Auge y fracaso de la filosofía de la Naturaleza", pp. 213-235.

Elizabeth Goguel de Labrousse, "La degradación de la moral estoica", pp. 236-250.

Víctor Litter, "La etnología científica y la escuela histórico-cultural", pp. 251-257.

Hernán Rodríguez, "La formación filosófica de Moreno", pp. 258-264.

Minerva Año 1, Vol. 2, N°4, noviembre-diciembre 1944

Rodolfo Mondolfo, "Determinismo contra voluntarismo en la filosofía de Nietzsche", pp. 5-17.

Julio Rey Pastor, "La filosofía ficcionista", pp. 18-28.

Raúl A. Piérola, "Nietzsche y Sócrates", pp. 29-35.

Werner Bock, "Nietzsche y el círculo de Stefan George", pp. 36-43.

Mario Bunge, "Nietzsche y la ciencia", pp. 44-50.

Minerva Año 1, Vol. 2, N°5 y 6, enero-abril 1945

Alfred Stern, "Max Scheler, filósofo de la guerra total y del Estado totalitario", pp. 109-122.

Maximilian Beck, "¿Decaerá nuestra civilización, como lo predijo Spengler?", pp. 123-137.

Louis O. Kattsoff, "La lógica del hecho", pp. 138-155.

Francisco Romero, "Indicaciones sobre el problema de la concepción del mundo", pp. 156-160.

C. Anglés B., "Introducción a una crítica de la fenomenología", pp. 161-169.

José Juan Bruera, "La lógica, el derecho y la escuela de Viena", pp. 170-177.